

Fernando Flores Pinel

DE LA GUERRA FRÍA A LA DISTENSIÓN: EL MUNDO OCCIDENTAL EN CRISIS

“Me parece más propio ir a la verdad real del asunto que a su imaginación”.

Nicolás Maquiavelo

PRESENTACION

I

En la revista de Diciembre de 1977 publicamos un primer artículo sobre la problemática internacional contemporánea. En aquella ocasión dijimos que publicaríamos un total de tres artículos. En esta oportunidad aparece el segundo de ellos.

El problema que nos hemos planteado consiste en arribar a una aproximación explicativa de lo que llamamos la gran paradoja de la política internacional contemporánea, es decir, el giro reciente en las relaciones políticas mundiales entre los centros hegemónicos de los bloques de la guerra fría, y el cambio operado al interior de los mismos.

En el primer artículo abordamos el planteamiento del objeto de conocimiento, y el estudio rápido y somero de uno de los factores, que a nuestro juicio, explican este fenómeno: el equilibrio del terror. Es importante recalcar nuevamente que el problema militar no es un factor aislado, sino que aparece indisolublemente articulado con los demás factores, en los procesos de cambio recientes de la política mundial.

II

Con respecto a los marcos simplistas y maniqueos de la guerra fría para enfocar e interpretar los fenómenos de la política internacional, los acontecimientos mundiales (sobre todo en la década de los setenta) aparecen cada vez menos inteligibles, e incluso hasta “insólitos”, si la perspectiva del enfoque continúa siendo la división rígida entre dos bloques en la cual los países sólo tienen esta alternativa: capitalismo o socialismo (comunismo como tradicionalmente se denominó). En este sentido resulta que en el Extremo Oriente no parece tener razón de ser la agudización del conflicto chino-soviético, la invitación por parte de los líderes chinos a jefes de Estado considerados antes como “ultrareaccionarios” (y entre ellos el máximo representante del “odiado” imperialismo occidental: Richard Nixon); los acercamientos diplomáticos de la URSS con Japón, etc.

En África pareciera inexplicable que mientras la URSS y Cuba apoyaban en Angola al MPLA, la República Popular China, Sudáfrica y otros gobiernos capitalistas prestaran su respaldo al grupo UNITA.

En América Latina la República Popular China ha mantenido relaciones diplomáticas con el gobierno de Augusto Pinochet en Chile, que derrocara por golpe de Estado al gobierno prosocialista de Salvador Allende. Y esto resultaría aún más confuso al

considerar que Estados Unidos ha denunciado reiteradamente al gobierno chileno por la sistemática violación a los derechos humanos, mientras han sido relativamente más complacientes con la URSS y los países de Europa del Este, los cuales a su vez, han promovido una política de congelamiento del *statu quo* surgido de la segunda guerra mundial.

Podríamos poner muchos más ejemplos como el giro de la política exterior cubana desplazándose de su interés central: la América Latina y concentrándose en otras áreas —como África—; la complaciente posición de Fidel Castro con varios gobiernos latinoamericanos, etc. Sin embargo solamente pretendemos ilustrar que la paradoja de que antes hemos hablado ha tenido un “efecto multiplicador”, y además, que estos acontecimientos solamente pueden recibir el calificativo de **paradójicos** con respecto al enfoque de la era de la guerra fría, pero que no son tales con respecto a otros enfoques.

¿Cuál es, entonces, a nuestro juicio el enfoque adecuado para estudiar los factores que generan estas situaciones? Eso expondremos en las líneas siguientes, pero queremos aclarar que los factores de los cuales hablamos en el primer trabajo, y el ámbito explicativo que abarcan, solamente cubren algunos aspectos de la problemática internacional —no la agotan, ni ha sido esa tampoco la intención— pero nos será posible explicitar en sus grandes líneas generales el trasfondo global que tienen.

III

El enfoque de interpretación de la problemática internacional, en sus diferentes planos y niveles, en la etapa de la guerra fría tuvo un carácter **restrictivo, formalista y estático** porque estudiaba **unidimensionalmente** los fenómenos haciendo **parcelaciones y seudototalizaciones** que buscaban reproducir mecánicamente a nivel mundial las divisiones internas de las sociedades, y a la inversa, enfocaban las sociedades internas como la concreción microscópica del sistema mundial. En definitiva había un **reduccionismo ontológico** de uno hacia el otro nivel con una **continuidad automática** que era una simple reproducción intemporal de los fenómenos.

Esta perspectiva no solamente condujo a errores de interpretación, sino también lamentablemente, a errores en la acción política por parte de ambos bloques.

El enfoque era **restrictivo** porque el análisis de los problemas ignoraba las **coordenadas históricas** en que éstos se producían, ignorando en consecuencia, no solamente la especificidad de las situaciones internacionales, sino también el carácter de sistema in-

tegral de la sociedad internacional.

El enfoque era **formalista** porque partía del presupuesto de que la **ideología sistematizada** por los bloques en pugna era igual a la acción política real, ignorando la multiplicidad de dimensiones en que los fenómenos humanos se situaban.

Además, el enfoque era **estático**, porque no trataba de captar e interpretar en su riqueza histórica los procesos políticos mundiales, sino que los veía como conducidos por “fuerzas teleológicas” que llevaban irremediablemente hacia un determinado fin, cerrando, en consecuencia, por “decreto”, las potencialidades de creatividad humana.

En contraposición a ese punto de vista, que aun en la etapa de la guerra fría no lograba explicar coherentemente los acontecimientos, aunque los procesos de ideologización lo ocultaran deliberadamente para no hacerlo aparecer así, nosotros creemos que el enfoque tiene que ser **totalizador, concreto y dinámico**.¹

En primer lugar es necesario captar la interpretación de los fenómenos en su **interrelación total y dinámica**, es decir, estudiar la interacción entre los actores, las fuerzas, las estructuras y los procesos teniendo como marco referencial los **rasgos captables** en la acción, entre los elementos y condiciones constitutivas, entre las relaciones reales fundadas en configuraciones culturales e intereses de naturaleza política y económica.

En segundo lugar hay que recobrar la importancia del **elemento tiempo** en un sentido histórico, es decir, no se debe situar en la dimensión cronológica del tiempo, sino en la dimensión estructural del mismo. El tiempo, en este sentido, no es único, sino multidimensional: no existe un único pasado, un único presente, y por ende, un único futuro.

La interacción entre las estructuras, por intermedio de quienes las representan según intereses y circunstancias específicas, están siempre en **vías de hacerse y en vías de deshacerse**. El sistema internacional entendido en su globalidad como el conjunto de interacciones estructurales entre los agentes de las relaciones internacionales, no conoce “tiempos muertos”, porque nace del movimiento, se mantiene y cambia por él. Constituye un “orden heterogéneo”, plural y siempre aproximativo que no conoce, mediante el proceso histórico, ni finalidad predeterminada, ni estación de llegada.

1. Aspectos de esta naturaleza pueden verse en: KAPLAN, Marcos. *La ciencia en la sociedad y en la política*, Sepsetentas 207, México 1975.

En tercer lugar es necesario tomar en cuenta que la **historia de la sociedad internacional** no existe fuera de los agentes o actores que le dan vida mediante sus relaciones para la concreción objetiva de los acontecimientos. La historia de la política internacional se puede plantear muy aproximativamente como el crecimiento y desarrollo de las necesidades de los agentes internacionales traducidas en términos de **zona de influencia** para establecer hegemonía y agrandar los "radios de seguridad".

Por eso es importante diferenciar entre la **sociedad internacional oficial** popularizada por los actores a través del empleo de la **ideología**, de la **sociedad internacional real** creada a través de la práctica política y conducida para ejercer el poder y la dominación.

Podríamos decir, con riesgos de extremada simplificación, que el enfoque tiene que ser **histórico-sistémico**. La sociedad internacional debe verse como una "matriz unitaria" cuyos procesos dinámicos se encuentran específicamente condicionados por el tipo particular de articulación entre los intereses y las relaciones, los cuales dependen a su vez, de la ubicación y forma concreta de interrelación de los intereses del conjunto de actores que constituyen la matriz.

En este sentido es necesario tener claros los siguientes elementos:

- a) El concepto de **gran potencia** o **potencia hegemónica**.

Este concepto tiene como referente aquel o aquellos agente (s) de las relaciones internacionales (normalmente Estados-Naciones) que concentran un alto nivel en todos los rangos y dimensiones del poder (población, extensión territorial, capacidad militar, fuerza económica, adelantos tecnológicos, etc.)

En distintos momentos de la historia han existido grandes potencias. A pesar de sus peculiares especificidades —que no son objeto de conocimiento en este trabajo— todas tienden a adoptar una **política de poder**, es decir, el intento de hacer prevalecer sus intereses, de expandir su radio de influencia, de resguardar exitosamente su seguridad, de tener capacidad de vencer en un conflicto aun cuando este sea totalmente potencial, de crear una ideología auto-justificadora de la dominación que le permita erigirse como el único modelo de sociedad viable para todos aquellos agentes de las relaciones internacionales que no son grandes potencias, etc.

- b) El concepto de **zona de influencia**.

Este concepto tiene como referente aquel es-

pacio político que tácita o expresamente se encuentra reservado para la hegemonía de un Estado. Esto no quiere decir que el espacio político esté libre de la existencia de otros Estados, sino que, aun existiendo tales Estados con grados de autonomía interna, la política internacional del espacio en su totalidad es dictada, en última instancia, por la potencia hegemónica.

El sistema de relaciones al interior de la zona de influencia tiene un carácter jerárquico, el cual posee en la cúspide a la gran potencia, y en la base a los demás Estados del espacio político, condicionando la existencia de relaciones de desigualdad que funcionan en favor de la potencia hegemónica.

El concepto de zona de influencia, para los fines de este trabajo, puede ser dividido en dos aspectos: la zona de influencia "vital" o zona de "equilibrio", y la zona de influencia "periférica".

De estos dos aspectos el que más interesa por el momento es la **zona de influencia vital**, porque constituye un **espacio político** que la potencia hegemónica lo considera **estratégico** para el mantenimiento de su dominación en la zona de influencia total, y en consecuencia es un factor de primordial importancia para el mantenimiento del equilibrio del poder a nivel mundial.

En el último cuarto de siglo han sido zonas de influencia de este carácter Europa Occidental y Japón para Estados Unidos; y Europa del Este y la República Popular China para la Unión Soviética. De aquí que los cambios ocurridos al interior de cada uno de los bloques de la guerra fría, en estas zonas, han tendido a resquebrajar el ordenamiento político mundial de la segunda posguerra.

En este orden de ideas el artículo se centrará en estudiar los cambios en la **zona de influencia vital** de Estados Unidos, y en presentar, las repercusiones políticas que estas transformaciones han producido.

Vamos a recurrir al estudio de las interrelaciones, a través de los actores del mundo occidental considerados como **estratégicos**, entre las instancias **económico-comercial** y **política** de la sociedad internacional.

Esta perspectiva es concordante con el enfoque que hemos planteado, porque ambas instancias no son, como generalmente se ha creído, ni dos aspectos totalmente divorciados entre sí, ni dos elementos que puedan subsumirse uno dentro del otro, sino que ambos forman parte de una totalidad de relaciones entre los cuales existen **puntos de contacto** que condicionan mutuamente el **perfil histórico** de

las relaciones internacionales en sus diferentes etapas interrelacionadas de conservación y cambio.

Después de la segunda guerra mundial los Estados Unidos y la Unión Soviética impusieron, por intermedio de la guerra fría, el rasgo distintivo de las relaciones internacionales. Sin embargo, esto nunca se divorció de las consideraciones de índole económica y comercial.

Finalmente quisiéramos señalar que estos artículos tienen, entre otros objetivos, servir de material docente para una cátedra introductoria de política internacional, lo cual nos obliga a ser bastante descriptivos y simplistas en muchos de los planteamientos. Sin embargo ellos tienen el trasfondo del enfoque que hemos planteado en párrafos anteriores, lo cual se diferencia sustancialmente del enfoque de la guerra fría:

Para tratar de completar el "dibujo esquemático" de este cuadro de la política internacional estudiaremos en el tercer artículo los cambios ocurridos en el mundo socialista.

1.- Los rasgos económicos en Occidente: el papel dominante de Estados Unidos.

Los Estados Unidos se convirtieron definitivamente, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en la potencia hegemónica del mundo capitalista. La historia norteamericana en los cien años anteriores había ido sentando las bases de un dinámico desarrollo industrial y comercial.

En la década de los cuarenta del siglo XIX, el aún incipiente imperio norteamericano, había dado muestras claras de la intersección entre economía y política. Cuando en 1842 se produjo la guerra del opio entre los Imperios inglés y chino, para abrir a este último el comercio internacional dominado en esa época por Inglaterra, John Quincy Adams —uno de los hombres más importantes de la historia política de los Estados Unidos: diplomático, Secretario de Estado del Presidente Monroe, miembro de la Cámara de Representantes y presidente de su país— declaró:

"La obligación moral de proceder a intercambios comerciales entre las naciones, se funda, entera y exclusivamente, en el principio cristiano que nos exige amor a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Mas al no ser China una nación cristiana, sus habitantes no se sienten ligados por el precepto cristiano de amar al prójimo como a sí mismo. Su sistema es belicoso y antisocial. El principio fundamental del Imperio Chino es anticomercial. No reco-

noce la obligación de proceder a intercambios comerciales con otros países. Ya es hora de que se ponga fin a esta infracción de los derechos de la naturaleza humana y del primer principio del derecho de las naciones".²

En 1842 el Imperio Británico impuso a China el Tratado de Nanking por el cual China otorgaba amplias ventajas comerciales a los ingleses. Dos años después Estados Unidos firmaba un tratado similar con China.

En esta misma década comenzaron los problemas mexicano-estadounidenses por la cuestión de Tejas, en la que se buscaba, fundamentalmente, la producción del algodón tejano. En 1848 culminaba el conflicto con el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, por el cual Estados Unidos había secesionado la mitad del territorio mexicano, es decir, alrededor de 2.000.000 de Km², y había obtenido el importante puerto de San Francisco: su salida hacia el Pacífico.

Hacia 1860 se iniciaría la solución del problema político-económico interno más importante: la división del país entre los Estados del Norte industrializados y los Estados del Sur agrícola-esclavistas. Con el triunfo de los Estados del Norte se consolidaría definitivamente la unidad económica y política de la sociedad.³ A fines del siglo XIX liquidarían los últimos bastiones del moribundo Imperio español (Puerto Rico, Cuba, etc.).

A principio del siglo XX impulsarían la independencia de Panamá, para establecer el canal interoceánico, lo cual reportaría tanto beneficios comerciales como estratégicos-militares.⁴

En abril de 1917 intervendrían en la Primera Guerra Mundial salvando a las potencias aliadas de la derrota. El auge económico y financiero que adquirieron en ese entonces comenzaría a ser cada vez mayor: se convirtieron en los principales acreedores de Europa; aumentaron sensiblemente sus exportaciones a Europa tanto de materias primas y productos agrícolas como de insumos, productos manufacturados y material de guerra. En América Latina a donde se habían asentado intereses económico-comerciales ingleses, franceses y alemanes, a causa de la guerra, fueron descuidados, y en su lugar se esta-

2. Citado por Claude, Julien. *El Imperio Americano*, Ediciones Grijalbo S.A.; Sobre la guerra del opio puede verse Renouvin, Pierre. *Historia de las Relaciones Internacionales*, Tomo II, Vol. I, Editorial Aguilar, Madrid, 1960.

3. Renouvin, Pierre, Ob. cit.

4. Claude, Julien, Ob. cit. Caps. II y III.

blecieron los intereses norteamericanos.⁵

El expansionismo norteamericano adquirió un auge sin precedentes en el mundo, y en América Latina apareció la posibilidad real de aplicar la doctrina, que hacía casi un siglo antes, había proclamado el presidente James Monroe ante el Congreso norteamericano. La potencia económica norteamericana se estaba convirtiendo en el centro principal del mundo capitalista. Las estadísticas lo demuestran claramente.⁶

PRODUCCION NORTEAMERICANA (miles de dólares)

	1890	1919
Agricultura	2.460.107	23.783.200
Industria	9.372.379	62.418.079
TOTAL	11.832.486	86.201.279

COMERCIO EXTERIOR (miles de dólares)

Años	Exportaciones	Importaciones	Excedente
1860	400.122	362.166	37.965
1900	1.499.462	929.771	569.691
1920	8.663.723	5.783.609	2.880.114

COMERCIO EXTERIOR (millones de dólares)

Media anual	Exportaciones	Importaciones	Excedente
1921-1925	4.397	3.450	947
1926-1930	4.777	4.033	744
1931-1935	2.025	1.713	312
1936-1940	3.200	2.482	738

* La sensible caída del excedente en 1931-1936 se debe a la gran crisis económica de 1929.

A partir de la década de los cuarenta, y después de la recuperación de la gran crisis, las inversiones norteamericanas en el exterior comenzaron a ascender de una manera vertiginosa, acompañada por los gastos de la guerra y la "ayuda" económica. El cuadro siguiente lo muestra con claridad.⁷

INVERSIONES NORTEAMERICANAS EN EL EXTRANJERO (millones de dólares)

Año	Cantidad
1940	12.275
1945	16.818
1950	32.844
1955	44.947
1957	54.388
1959	64.852
1960	71.497

El crecimiento demográfico, y una hábil política de inmigración, permitieron a los Estados Unidos tanto mantener los incrementos en su aparato productivo, comercial y financiero, así como ir adquiriendo cada vez más compromisos en la totalidad del planeta. El cuadro siguiente señala el crecimiento demográfico hasta la década de los cincuenta.⁸

CRECIMIENTO DEMOGRAFICO DE LOS ESTADOS UNIDOS POR DECENIOS

Decenio	Población total	Inmigrantes	o/o del total
1880-1890	62.947.000	5.246.000	8.3 o/o
1890-1900	75.994.000	3.687.000	4.8 o/o
1900-1910	91.972.000	8.795.000	9.5 o/o
1910-1920	105.710.000	5.735.000	5.4 o/o
1920-1930	122.775.000	4.107.000	3.3 o/o
1930-1940	131.669.000	1.528.000	1.1 o/o
1940-1950	151.683.000	1.035.000	0.6 o/o

Cuando la segunda guerra mundial finaliza los Estados Unidos son, no solamente el país más importante del sistema capitalista, sino el país más rico del mundo que estaba iniciando la segunda gran revolución tecnológica después de la revolución industrial: **la era nuclear y electrónica.**

En estas circunstancias Estados Unidos tenía un gran problema: ¿Cómo reordenar la economía en el mundo de la posguerra? Este reordenamiento tenía que estar, necesariamente, en función del propio progreso de la economía norteamericana. Sin embar-

5. Renouvin, Pierre, *Historia de las Relaciones Internacionales*, Tomo II, Vol. II, Editorial Aguilar, Madrid, 1960.
6. Estos cuadros pueden verse en: CLAUDE, Julien, Ob. cit. pp. 107, 214.
7. *Ibidem* p. 232.
8. *Idem.*, p. 181.

go estaban frente a un enorme problema político: su enfrentamiento con la URSS.

Inicialmente el presidente Franklin D. Roosevelt pensaba incluir al mundo socialista en los nuevos planes económicos de la posguerra. Por eso se había mostrado muy complaciente ante Stalin, por lo que se refiere a los problemas estratégico-políticos, en la conferencia de Yalta. Sin embargo, la posición del partido republicano frente a esta perspectiva, y la muerte de Roosevelt seguida por el ascenso de Harry S. Truman a la primera magistratura, cambiaron en alguna medida estas orientaciones. Se hacía necesario, entonces, volver compatible la guerra fría con la economía de la posguerra.

Las grandes preocupaciones económicas de Estados Unidos se centraban en continuar participando crecientemente en el comercio internacional y seguir adelante con su política de inversiones en el extranjero. Pero al mismo tiempo no podían continuar Europa Occidental y Japón en la ruina económica por el peligro de expansión soviética. Los problemas económicos de estos países eran un cultivo favorable para la fermentación político-social, de la cual podían beneficiarse los partidos comunistas, todos ellos adictos a Moscú, y fuertemente controlados por la COMINTERN.

Para darle una solución a este problema económico, político y estratégico los Estados Unidos se basaron en la hipótesis de que "los intereses económicos importantes de las principales naciones industriales resultaban en mayor parte compatibles, y que la prosecución ilustrada del propio interés económico promovería el bienestar de todos, siempre que se realizara dentro de una estructura de reglas mutuamente aceptables y destinadas a reducir las barreras que obstaculizaban el comercio y los pagos internacionales".⁹

Basándose en esta hipótesis, y tratando de evitar los problemas de la época entre-guerras en cuanto al desorden monetario (devaluaciones competitivas, utilización excesivamente frecuente de los tipos de cambio), y en lo que se refiere a los problemas comerciales (gravámenes al comercio, restricciones aduaneras, excesivo bilateralismo de las relaciones comerciales); y además, tomando en cuenta la necesidad de financiar las economías de Europa Occidental y Japón para mantener su política anticomunista, la respuesta norteamericana fue triple para cada una de estas áreas. En el campo monetario se estableció el Fondo Monetario Internacional (FMI); para el ámbito comercial se creó el Acuerdo General sobre aranceles aduaneros y comercio (GATT); y en la esfera financiera se constituyó el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF o

Banco Mundial).¹⁰

El modelo económico de la posguerra levantado sobre estos tres instrumentos conduciría en el lapso de un cuarto de siglo, al trastocamiento del orden político internacional que lo había hecho posible, mediante el auge económico de la Comunidad Económica Europea y el Japón, y el apareamiento de las empresas transnacionales. Se iniciaría así el fin de la interrelación entre guerra fría y modelo económico. Esta mutua dependencia de los dos aspectos de una misma política, que Estados Unidos había seguido, fue expresado en los siguientes términos por el señor Alfred Wentworth, vicepresidente del Chase Manhattan Bank, y encargado en el mismo banco del sector de Extremo Oriente:

"En el pasado, los inversionistas extranjeros se han mostrado un tanto circunspectos debido a las perspectivas generales en el sudeste asiático. Debo decir, sin embargo, que la acción de los Estados Unidos en Vietnam este año¹¹ —que ha demostrado que los Estados Unidos seguirán dando a las naciones libres de aquella región una protección activa— ha tranquilizado considerablemente a los inversionistas asiáticos y occidentales. De hecho, veo motivos para esperar que pueda realizarse un desarrollo económico en las economías libres de Asia, como sucedió en Europa después de la proclamación de la 'doctrina Truman' y después de que la NATO¹² procurase un escudo protector. Lo mismo se produjo también en Japón después de que la intervención americana en Corea eliminara las dudas de los inversionistas".¹³

Hemos reseñado rápida y brevemente una descripción somera de la creciente importancia de Estados Unidos en el Hemisferio Occidental. No obstante es vital considerar que al mismo tiempo que se incrementaba el peso específico del poder económico norteamericano, correlativamente crecía el papel económico de los países de su zona de equilibrio (Europa Occidental y Japón), como una condición *sine qua non* que posibilitaba llevar adelante el proyecto político de la guerra fría (anticomunismo)

9. Brown, Seyom. *Nuevas Tensiones en la Política Mundial*, Editora Distribuidora Argentina, Buenos Aires 1974, p. 44.
10. Armendariz, E., Manuel. "La problemática de la economía mundial y el origen de la crisis monetaria internacional"; *Comercio Exterior*, Vol. XXIII, No. 3, México, marzo de 1973, p. 249.
11. Se refiere a la mitad de la década pasada.
12. OTAN.
13. Citado por: Claude, Julien, ob. cit., p. 241.

pero que al mismo tiempo, generaba el agotamiento del mismo como marco referencial del modelo económico.

En las líneas siguientes describiremos sucintamente el fenómeno económico en la zona de equilibrio norteamericana, en una forma similar, a como lo hicimos con Estados Unidos.

1.1. Los actores principales del mundo capitalista.

Pasaremos ahora a describir brevemente el enorme crecimiento económico que se produjo en el cuarto de siglo que siguió a la finalización de la segunda guerra mundial, centrándonos fundamentalmente en la Comunidad Económica Europea, el Japón y las empresas transnacionales.

1.1.1. Comunidad Económica Europea.

Si se quisiera señalar el panorama económico-político global de Europa Occidental en 1945 se podría decir que había sufrido dos lustros de depresión económica (1929-1939); seis años de guerra (1939-1945) que dislocaron su aparato productivo, comercial y financiero; quince años de bilateralismo en sus relaciones comerciales. Sus industrias estaban destruidas, sus stocks de materias primas estaban liquidados, tenía grandes deudas con Estados Unidos. Separadamente cada país sufría una fuerte crisis. Gran Bretaña no podía volver a la convertibilidad de la libra esterlina e iniciaba un programa de socialización en los sectores básicos de la economía. Francia trataba de iniciar un plan de modernización de su economía mediante la nacionalización de sectores de la industria y de la banca. Alemania había sido dividida en zonas de ocupación, se habían desmantelado sus fábricas en calidad de reparaciones de guerra, y la crisis monetaria aumentaba sus dificultades.¹⁴

En estas circunstancias los partidos comunistas, particularmente en Francia y en Italia, encontraban "excelentes" condiciones para su lucha política, lo que se les facilitaba aún más porque habían salido reforzados en su contienda contra el fascismo. El peligro para las democracias occidentales de corte capitalista era evidenciado como muy grave, sobre todo en el contexto de la política norteamericana de contención al comunismo.

En esta forma a Europa Occidental sólo le quedaba esta alternativa: luchaban los países separadamente para restaurar la economía y evitar el ascenso al poder de los partidos comunistas, o luchaban conjuntamente en los frentes económico y político.

Europa Occidental, por muchos años el centro

hegemónico del mundo, no se resignaba a jugar un papel de tercer orden en la política y la economía internacionales. Consecuentemente la segunda alternativa se convirtió en su solución.

Los pasos a seguir en este sentido fueron fundamentalmente dos: primero aceptar la ayuda norteamericana canalizada por el BIRF a través del Plan Marshall, y en segundo lugar, iniciar el proceso de integración económica que debería culminar, teóricamente, en la unificación política.

Esta idea no era nueva, pero las circunstancias históricas de la segunda posguerra, obligaban por primera vez a iniciar un intento serio de llevarla a la práctica.

El 10 de enero de 1958 entró en vigor el tratado de Roma que creaba oficialmente la Comunidad Económica Europea. El tratado ventilaba un período transitorio de doce años (1958-1970) durante el cual debían suprimirse las barreras intracomunitarias para establecer un arancel exterior tendiente a la formación de un mercado común, mediante los siguientes mecanismos: adopción de política comercial común frente a terceros; políticas comunes en los sectores de la agricultura y la industria (sincronización de políticas económicas y prevención de desequilibrios en la balanza de pagos); asociación con países de "ultramar", etc.¹⁵

El 1o. de enero de 1973 Inglaterra, Irlanda y Dinamarca entraron a la comunidad ampliando a 9 el número de miembros. El 1o. de enero de 1977 se creaba la zona de libre comercio más importante del mundo con un control del 22 o/o del comercio internacional.¹⁶

Lo más importante del desarrollo de este proyecto de integración para los fines de este ensayo ha sido la enorme influencia que ha adquirido en otros países. Se han establecido acuerdos preferenciales con Grecia, Turquía, Portugal, España, Malta y Chipre; con los países del área mediterránea de África: Argelia, Marruecos, Túnez, Jordania, Líbano y República Árabe de Siria. Mediante las conven-

14. Tamames, Ramón. *Estructura Económica Internacional*, Alianza Editorial, Madrid, 1970.
15. *Ibidem* p., 201.
Véase: Hallstein, Walter. *La Unificación de Europa*, INTAL, BID, Buenos Aires 1960; fundamentalmente los primeros tres capítulos. De todos los proyectos de "fiebre integracionista" que cundieron durante la década de los sesenta, el que ha logrado sustanciales avances, ha sido el europeo.
16. *Boletín del Fondo Monetario Internacional*, Vol. 6, No. 13, 11 de julio de 1977; p. 205, 207.

ciones de Yaoundé y Lomé se ha dado tratamiento preferencial a países africanos, caribeños y de la región del pacífico. En esta forma la influencia econó-

mica y comercial de la Comunidad puede verse globalmente en el siguiente mapa:¹⁷



-  Area punteada: Países miembros de la Comunidad Económica Europea
-  Area rayada horizontalmente: Países europeos y del Area Mediterránea con los cuales hay acuerdos preferenciales.
-  Area rayada verticalmente: Países con los cuales hay también acuerdos comerciales de carácter preferencial.

Esta gran área de influencia económica y comercial ha sido lograda tanto en base al éxito del proyecto de integración económica, como también por su pasado imperial.

minución relativa de la importancia norteamericana en Europa Occidental. Ahora la influencia económica estadounidense ya no se traduce automáticamente

Lo importante para nuestro trabajo es la dis- 17. Ibidem p. 209.

te en influencia política en Europa, lo cual se ha manifestado en los problemas europeo-norteamericanos en la OTAN. El **equilibrio del terror**, por otra parte, ha ido convenciendo a los países europeos que ya no tienen que comprar su **seguridad** alineándose con la política norteamericana.

1.1.2 Japón.

Entre 1542-1600 Japón tuvo relaciones comerciales con el Occidente a través de Portugal. Sin embargo desde esta última fecha hasta 1853 el archipiélago estuvo cerrado a la influencia occidental.

Después de la guerra mexicano-estadounidense que finalizó en 1848 con el control de sus costas del Pacífico, Estados Unidos comenzó a interesarse especialmente en Extremo Oriente. En 1853 el comodoro norteamericano Mahhew Perry, obligó a Japón a firmar un contrato comercial con los Estados Unidos.

En 1865 el emperador Meiji derrotó al gobierno del shagunado, que había dominado hasta entonces a Japón, basándose en una estructura social formada por los Daimos o señores locales,¹⁸ y los samurai o guerreros, y abrió totalmente el Japón a un proceso de acelerada modernización, basándose en una premisa fundamental: si Japón no quería sufrir las consecuencias que había padecido China con la Guerra del Opio desde 1842, era necesario que adquiriera la tecnología occidental. Así, por decisión política, y un hábil sentido de la oportunidad para aprovecharse de los conflictos anglo-rusos en Extremo Oriente, Japón estableció una alianza con Inglaterra quien le procuró la asistencia técnica y los capitales para su proceso de industrialización. Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, Japón se había constituido en la principal potencia económica de Asia.

La carencia de recursos naturales internos y el alto índice de crecimiento demográfico condujeron a Japón a desarrollar una **política imperialista** de búsqueda de mercados y de materias primas.

Durante la segunda guerra mundial Japón formó parte de la alianza de las potencias del Eje. Una vez finalizada la guerra las bases económicas de Japón estaban destruidas. Los problemas político-militares en la península de Corea, y el ascenso de Mao-Tse-Tung al poder en China, harían que los Estados Unidos enfocaran, dentro del marco de la guerra fría, su política respecto a Japón de manera similar a la que habían seguido en relación con Europa Occidental. Estados Unidos iniciaría la ayuda económica para la recuperación de la economía Japonesa. Hacia fines de la década de los sesenta, Japón

se había convertido en la tercera potencia económica del mundo capitalista.

Este espectacular crecimiento económico ha sido posible por los siguientes mecanismos:¹⁹

- a) Promoción de la industria manufacturera para el comercio exterior mediante el incremento de las exportaciones, lo que a su vez le ha permitido, las divisas necesarias para financiar su crecimiento;
- b) Mano de obra barata y disciplinada, lo cual le ha possibilitado disminuir los costos de producción, y por lo tanto, exportar a precios altamente competitivos en el mercado internacional;
- c) Los gastos del gobierno para seguridad social son mínimos, por lo cual la inmensa masa de población se ve obligada a ahorrar —a excepción de los funcionarios públicos que tienen jubilación—, lo cual utilizan los bancos para financiar las empresas con márgenes reducidos de utilidad.

Sustentado en este modelo de desarrollo económico Japón ha extendido su influencia hacia Taiwan, Hong-Kong, Filipinas, Corea del Sur y Tailandia, además de haber realizado acuerdos con la URSS para la explotación en Siberia de petróleo, gas natural, hierro, níquel, madera, etc., elementos que le hacen falta a la economía japonesa. También ha establecido relaciones económicas con China Popular a través de lo que se ha dado en llamar las "firmas amigas". Para 1971 el comercio chino-japonés llegaba a los 900 millones de dólares.²⁰

La influencia económica japonesa en el exterior ha tenido fuerte repercusión en la política de la guerra fría. ¿Cómo reforzar sus relaciones económicas con la URSS y con China Popular en una línea política de anticomunismo?

En esta forma la comunidad económica Europea y Japón pasaron a formar parte de las grandes potencias mundiales, veinticinco años después de su derrota. Observemos el cuadro siguiente:²¹

18. Por analogía diríamos que eran una especie de señores feudales.
19. Véase: "Japón ante la década de los sesenta", Libro del Año 1972, Editorial Salvat, México 1972, p. 134.
20. *Ibidem*, p. 137.
21. *Idem*, p. 153.

**LA COMUNIDAD ECONOMICA EUROPEA
y las demás grandes potencias económicas mundiales en 1970**

	C.E.E. (ampliada)	EE.UU.	URSS	JAPON
Datos básicos				
Población.....	252.810.000	204.800.000	242.770.000	103.540.000
Superficie (km ²).....	1.577.000	9.300.000	22.000.000	370.000
Población activa (en o/o del total).....	42 o/o	41 o/o	47,8 o/o	50 o/o
Número de empresas con un volumen de ventas superior a los 1.500 millones de \$	44	78	—	9
Número de bancos con un volumen de activos superior a 5.700 millones de \$	27	16	—	16
Producción industrial (tm.)				
Acero.....	137.984.000	119.308.000	115.889.000	93.322.000
Cemento.....	131.779.000	67.753.000	95.248.000	57.189.000
Acido sulfúrico.....	18.096.000	26.443.000	12.059.000	6.925.000
Capacidad de refinio de petróleo.....	638.700.000	632.910.000	—*	181.340.000
Vehículos de motor (unidades).....	10.599.000	8.238.000	1.156.000	5.301.000
Energía eléctrica (millones kWh).....	842.129	1.638.010	740.400	359.490
Renta Nacional				
Producto Nacional Bruto (millones \$).....	628.360	974.220	288.000	167.200(1)
PNB por habitante (en \$).....	2.525	4.760	1.200	1.630(1)
Tasa media de crecimiento anual (1960-1970) del PNB por habitante.....	4,5 o/o	4 o/o	5,6 o/o	11,1 o/o
Comercio Exterior (millones de \$)				
Exportaciones.....	112.267	42.590	12.800	19.318
o/o de las exp. sobre el total mundial.....	36,04 o/o	13,67 o/o	4,10 o/o	6,20 o/o
Importaciones.....	115.991	39.756	11.739	18.881
o/o de las imp. sobre el total mundial.....	35,49 o/o	12,16 o/o	3,59 o/o	5,77 o/o

* Cifras desconocidas
(1) Cifras de 1969.

Fuentes: Atlas del Banco Mundial, marzo 1972.
OCDE. Los países miembros de la OCDE. Edición 1972.
ONU. Statistical Yearbook 1971.
ONU. Demographic Yearbook 1970.

Del cuadro anterior puede deducirse claramente que la CEE ampliada y Japón constituyen, respectivamente, la segunda y tercera grandes potencias económicas. En el rubro de comercio exterior puede verse que la CEE sobrepasa a los Estados Unidos. Paradójicamente el sistema comercial internacional que debía funcionar a favor de Estados Unidos, fue convirtiéndose en un elemento desequilibrador de su economía.

El enorme crecimiento económico de sus antiguos aliados llevó a Estados Unidos a entrar en contradicciones con ellos.

Estas contradicciones constituyen, precisamente, el punto más importante para este trabajo, porque es a partir de ellas, que las grandes líneas políticas del mundo occidental durante la segunda posguerra, conducen, entre otros elementos, al resquebrajamiento del modelo político de la guerra fría.

2. CONTRADICCIONES ENTRE LOS GRANDES ALIADOS DEL BLOQUE OCCIDENTAL: REPERCUSIONES POLITICAS.

En un discurso pronunciado por el presidente Nixon ante los ejecutivos de periódicos y estaciones de radio del Medio Oeste, en Kansas City, en el mes de julio de 1971, al referirse a Japón y a la CEE como los dos grandes centros de poder emergentes, dijo que se habían transformado en "muy poderosos competidores de los Estados Unidos —amigos, sí; aliados, sí; pero que compiten, y compiten muy duramente con nosotros en todo el mundo por lograr el liderazgo económico".²²

¿Qué había pasado en las relaciones económicas y comerciales de los aliados de la guerra fría en Occidente?

22. Citado por Brown, Seyom, Ob. cit., p. 48.

Durante veinticinco años se consideró a Estados Unidos, a la Comunidad Económica Europea y a Japón como los centros principales de la prosperidad con relaciones armoniosas. A pesar de esto, a fines de la década de los sesenta, comenzaron a aparecer las primeras dificultades.

En Estados Unidos los trabajadores blancos habían tenido un aumento considerable en su status de vida; no sucedía así con los demás componentes étnicos de la población, sobre todo con los negros. Para 1964, en los Angeles, estallaron disturbios que fueron seguidos por acciones similares en Detroit, Chicago, Nueva York, Washington, etc.

A estos problemas sociales se agregaba el candente compromiso de Estados Unidos en la guerra de Viet Nam, en la cual comenzaron a involucrarse en forma creciente desde 1963-1964.

Para tener una idea de la participación de Estados Unidos en esta guerra basta con que consideremos algunos datos. La mitad del total de efectivos del Comando Aéreo Estratégico norteamericano estuvieron bombardeando Viet-Nam (superbombardeos B-52). Estos gigantes del aire tienen capacidad de lanzar 100 bombas de 250 kilos cada una en menos de un minuto; es decir que basta con cuatro misiones de seis superbombardeos cada una para destruir una superficie igual a la arrasada por la bomba atómica en Hiroshima. Teniendo esta capacidad de destrucción, casi resulta increíble, que durante 1968 la aviación norteamericana efectuara veinte mil misiones mensuales, y en el mes de diciembre de 1971, en el lapso de cinco días, se efectuaron mil misiones. Esto significa que de 1965 a 1971 Estados Unidos lanzó en Indochina (incluido Laos y Cambodia) 6.300.000 toneladas de bombas lo cual equivale, en término solamente de civiles muertos, al doble de los civiles que murieron a consecuencia de los bombardeos de las potencias aliadas, durante la segunda guerra mundial, contra Alemania.²³

A pesar de la dureza con que Estados Unidos estaba tratando a Viet-Nam, no podía imponer una derrota militar que sirviera de base a un compromiso político. El Informe Cornell a que nos acabamos de referir dice respecto a este problema:

“Un estudio del Pentágono muestra que en tanto las misiones de bombardeo en el Norte se cuadruplicaron entre 1965 y 1968, las fuerzas comunistas en el Sur aumentaron en un 75 o/o sus efectivos y multiplicaron por nueve sus acciones ofensivas.

“Todo mundo admite que estos bombardeos han endurecido moralmente la combatividad

de Viet-Nam del Norte, pero no se dice lo suficiente que también los países socialistas la han reforzado económicamente. Las estimaciones oficiales del Pentágono y la CIA muestran que la ayuda de los estados comunistas representa de cuatro a seis veces la cantidad de lo que se destruye. Incluidas las vías de comunicación, que han sido los objetos principales de los bombardeos, han aumentado su tráfico gracias a un intenso trabajo de reparaciones y a la construcción de carreteras y de vías férreas. *Mientras que los mil cien aviones americanos perdidos entre 1965 y 1968 cuestan diez veces más que las pérdidas ocasionadas a Viet-Nam del Norte”* (Las cursivas son nuestras).

Esta problemática se desdobra en varios aspectos. Desde el punto de vista político-militar, en el ámbito mundial, la única forma de derrotar a Viet-Nam hubiera sido con un ataque nuclear limitado. ¿Cuál podría haber sido la reacción chino-soviética? ¿No podría esto acercarse a Moscú y a Pekín —envueltos desde hace más de una década en un conflicto— perdiendo Estados Unidos una **ventaja marginal** en la política internacional? ¿Valdría tanto el gobierno de Nguyen Van Thieu en Viet-Nam del Sur como para afrontar un eventual enfrentamiento con el mundo socialista? La evaluación de costos y beneficios indicaba que no: el problema debía resolverse diplomáticamente. **El acercamiento chino-norteamericano, y el proceso de distensión soviético-estadounidense, tiene una de sus aristas de explicación en este fenómeno.**

Desde el punto de vista político interno, en la sociedad norteamericana, el gobierno perdía legitimidad ante su pueblo, en la medida en que se le estaba enviando a combatir a una guerra que no entendía. Particularmente los jóvenes norteamericanos, no comprendían **por qué** la seguridad de los Estados Unidos se encontraría amenazada si Viet-Nam del Sur cayera bajo el control de Hanoi. Así las presiones internas en contra de esa guerra —la primera, por lo demás, que Estados Unidos se vería obligado a perder— aumentaban, y el Legislativo presionaba al Ejecutivo para que finalizara la empresa.

Esta problemática política fue capitalizada por el Congreso, sobre todo por el ala demócrata

23. “Un document Officiel. Vietnam: le rapport sur les bombardements américains”, L'Express, 4-10 Septiembre de 1972. Lo que hemos citado forma parte del Informe Cornell realizado por un grupo de veintidós especialistas de la Universidad de Cornell de Estados Unidos. Versión castellana en: Memoranda: Política Internacional, No. 16 Centro de Información Política, México, octubre de 1972.

que logró la mayoría, para restar el control que sobre la política exterior el Ejecutivo había ido adquiriendo, durante la guerra fría, en detrimento del Legislativo. A esto se sumaría el caso Watergate,²⁴ en momentos en que Leonid Brezhnev visitaría a Nixon, con lo cual el líder soviético ampliaba sus posibilidades en cuanto a márgenes de negociación.

Desde el punto de vista económico el problema de Viet-Nam tuvo repercusiones tanto internamente en Estados Unidos como en su relación con los aliados.⁷²

La creciente participación en la guerra de Viet-Nam comenzó a desviar recursos económicos destinados a la producción de mercancías (que satisfacían las necesidades internas) hacia la producción bélica. No obstante, no se podía descuidar el mercado de consumo interno, ni los sectores sociales de bajos ingresos que estaban protestando, por lo que el presidente Lyndon B. Johnson estableció la fórmula de que el país disfrutaría tanto de "cañones" como de "mantequilla". En consonancia con esta política el gasto gubernamental comenzó a ascender de manera estratosférica, pero los impuestos no se aumentaron por problemas políticos domésticos. El resultado fue el déficit gubernamental. De una situación deficitaria de 1000 millones de dólares a principios de la década pasada se pasó a un déficit de 12.400 millones de dólares en 1967, y a pesar de la política restrictiva del presidente Nixon para la seguridad social, el faltante ascendió a 22.000 millones de dólares en 1971. Como consecuencia de este fenómeno comenzó a aparecer la espiral inflacionaria.

Europa Occidental y Japón, a través de su ágil participación en el comercio exterior, comenzaron a incrementar sus exportaciones hacia Estados Unidos para satisfacer una **demanda inflada**, que el aparato productivo interno norteamericano, no podía subsanar. Además los productos europeos-japoneses eran más baratos que los norteamericanos y de buena calidad. El consumidor norteamericano comenzó a "redescubrir", en esta forma, a Europa y a Japón. Las corrientes de dólares hacia los bancos europeos y japoneses comenzaron a aumentar vertiginosamente.

En el caso japonés, por ejemplo, el superávit de su balanza de pagos en 1970 era del orden de los 1.130 millones de dólares; pero a finales de 1971 éste ascendía a 10.336 millones de dólares. Este fenómeno va a condicionar, y al mismo tiempo se va a ver retroalimentado, por la creciente crisis de la moneda norteamericana, la cual llevaría a la búsqueda de monedas fuertes, entre ellas el yen. A finales de 1970 las reservas de moneda norteamericana en Japón ascendían a 4.000 millones; en junio de 1971 la

cifra alcanzaba 7.800 millones; en noviembre y en diciembre, respectivamente, pasó de 14.800 a 16.000 millones de dólares.²⁵ Algo similar ocurrió con el marco alemán.

El sistema monetario internacional, había hecho del dólar la moneda de cambio internacional, al haber establecido que las naciones fijarían el valor de cambio de sus monedas en relación al oro y al dólar (35 dólares = 1 onza de oro fino). En 1947 esta decisión se justificaba porque Estados Unidos poseía el 65 o/o del oro monetario mundial. Sin embargo desde el momento en que el dólar comenzó a subvencionar la política exterior norteamericana en gran escala, las dificultades comenzaron a manifestarse. Para 1960 la balanza de pagos norteamericana arrojaba un déficit de 10.000 millones de dólares, de los cuales, 8.000 millones eran responsabilidad del gobierno. Paralelamente las reservas de oro bajaron en más de 5.000 millones. En ese mismo año la cantidad de dólares en circulación era igual a la cantidad de oro que le servía de respaldo. A partir de entonces las reservas mundiales se incrementaban en razón de 2.000 millones de dólares anuales con solamente un 10 o/o que se podía materializar en oro, y un 90 o/o era papel moneda. **La guerra de Viet-Nam, entre otras razones, estaba presionando fuertemente para acuñar moneda con rapidez creciente.**²⁶

En esta forma los Estados Unidos comenzaron a violar los Acuerdos de Bretton-Woods, por cuanto estipulaban, que en ningún país, cuya moneda se utilizara para las transacciones internacionales, podía emitir dinero sin el correspondiente respaldo de oro.

Durante los primeros meses de 1971 comenzó a cundir el pánico entre quienes poseían dólares y la moneda norteamericana se fue acumulando en los bancos de Japón y Europa Occidental. **El dólar fue devaluado**, y el presidente estableció **controles y restricciones**, tanto en las relaciones comerciales internas como externas de los Estados Unidos.²⁷

Así uno de los pilares del modelo económico de la posguerra se tambaleaba. Los antiguos aliados de la guerra fría tomaron medidas que los favorecieron nacionalmente. El "cosmopolitismo" anticomu-

24. Sobre la importancia del asunto Watergate puede verse: "Where the scandal pinches", Newsweek, 28 de mayo de 1973; versión castellana en: Memoranda: Política Internacional, Centro de Información Política, México, 25 de julio de 1973.
25. "Japón en la década de los setenta", ob. cit., p. 135.
26. "La Crisis Monetaria Internacional", Libro del año 1972, Salvat Editores, S.A., México 1972, p. 145.
27. Ibidem p. 146.

nista no jugaba más un papel decisivo.

El GATT había sido utilizado por Europa Occidental y Japón como instrumento que favoreciera su expansión comercial y económica por el mundo, con lo cual se convirtieron en los principales rivales de Estados Unidos en el ámbito comercial.

El BIRF ya había cumplido su papel en la recuperación de las economías occidentales de Europa y Japón, acelerando el crecimiento económico de las mismas y convirtiéndolas en los principales rivales de los norteamericanos.

En el plano estratégico-político los Estados Unidos presionaron a sus antiguos aliados de la guerra fría para que adquirieran crecientemente compromisos en el mantenimiento de su seguridad. Estados Unidos tenía que disminuir sus gastos en el exterior. Esto acarreó problemas en el Pacto Atlántico en Europa y respecto al tratado de seguridad firmado con Japón.

A los países europeos y a Japón no les convenía aceptar tales compromisos por lo que, valiéndose del equilibrio del terror, les resultaba más redituable unirse a la campaña de distensión al comunismo.

La URSS comenzó a actuar oportunamente en la coyuntura. El gobierno soviético invitó al primer ministro japonés, Kakuie Tanaka, a que hiciera a su país una visita oficial. Esta se realizó del 7-10 de octubre de 1973. Al final de la misma suscribieron una declaración conjunta en la que es importante destacar los siguientes aspectos:²⁸

a) **Problemas Políticos bilaterales e internacionales.**

"Las partes reconocieron que el fortalecimiento de los vínculos de amistad y buena voluntad entre la URSS y Japón. . . no sólo respondía a los intereses comunes de los pueblos de ambos países, sino que, además, constituyen un gran aporte a la paz y a la estabilización en Extremo Oriente. . .

"... *El arreglo de las cuestiones no resueltas, pendientes desde los tiempos de la Segunda Guerra Mundial y. . . La conclusión de un tratado de paz sería un aporte al establecimiento de verdaderas relaciones de amistad y buena vecindad entre los dos países. . .*"

"*Las partes manifestaron satisfacción por cuanto en los últimos años la situación internacional se desarrolla, en general, hacia el alivio de la tensión, y la normalización en las re-*

laciones entre los Estados con distinto régimen social. . .

"Las partes saludaron el hecho de que se ha abierto el camino para el diálogo entre el Norte y el Sur en la península de Corea".
(Las cursivas son nuestras).

b) **Cuestiones económicas bilaterales.**

"Las partes intercambiaron criterios en punto a las vías de ampliar la colaboración económica entre la URSS y Japón. Se reconoció deseable el desarrollo de la colaboración económica entre ambos países en las **esferas más amplias posibles** a base de los principios de mutuo beneficio y de la igualdad. Las partes llegaron al **criterio unánime** de que es necesario intensificar la colaboración económica, *incluida la relacionada con el aprovechamiento de los recursos naturales de Siberia y el fomento del comercio y la cooperación en la agricultura, en el transporte de carga y otras esperas. . .* Se acordó que los gobiernos de ambos países... *Fomentaran la firma de contratos entre firmas japonesas. . . y las correspondientes organizaciones soviéticas. . .* Con estos fines las partes convinieron practicar la realización de consultas intergubernamentales" (Las cursivas son nuestras).

En el mismo sentido se produjo un acercamiento chino-japonés que intentaba no sólo poner fin al enfrentamiento de la guerra fría, sino también, normalizar relaciones entre dos Estados que históricamente habían tenido una situación conflictiva en Extremo Oriente.

En el continente europeo también se estableció una serie de tratados tendientes a mantener el statu quo surgido desde la finalización de la segunda conflagración mundial. Esto quedó claramente expuesto en la declaración del 26 de enero de 1972 de los miembros del Pacto de Varsovia, cuando dijeron:²⁹

28. "Declaración Conjunta Soviético-Japonesa", Unión Soviética, 10 de octubre de 1973. Versión castellana en: Memoranda: Política Internacional, No. 30, México, Enero de 1974.

Los puntos que vamos a destacar los hemos dividido, para mayor claridad, en dos categorías que no aparecen planteadas en el documento, sino que se encuentran diseminadas en su desarrollo.

29. "Declaración sobre la paz, la seguridad y la colaboración en Europa, hecha al término de la reunión del Pacto de Varsovia", Praga 25-26 de enero de 1972. Versión castellana en Boletín del Centro de Relaciones Internacionales, UNAM, México, 1972.

“Las fronteras existentes hoy entre los Estados Europeos, *incluidas las establecidas como resultado de la Segunda Guerra Mundial*, son inviolables. . . la inviolabilidad de las fronteras hoy existentes, la integridad territorial de los Estados de Europa, deben también respetarse de la manera más estricta, y las pretensiones territoriales de unos países contra otros deben excluirse totalmente”.

En el comunicado conjunto soviético-norteamericano del 30 de mayo de 1972, suscrito con ocasión de la visita del presidente Nixon a Moscú, se estableció el mismo principio, cuando se dijo que las partes “Acuerdan que la integridad territorial de todos los Estados de Europa debe ser respetada”.

Esta política de “distensión” en el contexto europeo tendría como punto básico de referencia el problema de las dos Alemanias, que junto con Berlín, había constituido prácticamente el “termómetro” de la guerra fría en Europa.³⁰

Siguiendo estos lineamientos se establecieron acuerdos entre la República Socialista de Checoslovaquia y la República Federal Alemana; entre la URSS y la República Federal Alemana; entre la República Popular de Polonia y la República Federal Alemana; y el más importante de todos, entre la República Democrática Alemana y la República Federal Alemana.

La política europeo-occidental de apertura hacia el Este, que había promovido el canciller Willy Brandt (*Ostpolitik*), coincidió con este proceso de distensión que tenía, entre otras causas, la rivalidad económico-comercial entre Estados Unidos y Europa Occidental, en el contexto de la crisis económica del modelo capitalista de la posguerra.

El 21 de diciembre de 1972 se firmaba el acuerdo entre las dos Alemanias, en el cual se establecía entre otras cosas, que:³¹

“La República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana parten del principio básico de que la soberanía de cada uno de ambos Estados se limita al territorio de su respectivo Estado. Respetan la independencia y autonomía de cada uno de ambos Estados en sus asuntos interiores y exteriores”.

“La República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana parten del principio de que ninguno de ambos estados puede presentar internacionalmente al otro o actuar en su nombre”.

“La República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana intercambiarán representaciones permanentes. Estas se establecerán en la sede de los respectivos gobiernos”.

En esta forma finalizaba —como no se hubiese pensado hace una década— uno de los problemas más candentes de la tensión Este-Oeste en Europa.

Queremos dejar claro que no existe una casualidad automática entre la crisis económica y la “distensión internacional”, sino que las otras aristas del fenómeno para su explicación, se centran en el equilibrio del terror y la crisis interna dentro del campo socialista, fundamentalmente el conflicto chino-soviético. Más adelante volveremos sobre estos problemas, refiriéndonos a la Conferencia sobre Cooperación y Seguridad Europea, que ha sido auspiciada por la Unión Soviética, a partir de las líneas de intersección entre la crisis norteamericana y su repercusión con los aliados, y la crisis del campo socialista sobre la base del conflicto Moscú-Pekín.

3.- Las empresas Transnacionales.

El tercer elemento importante de la situación económica del mundo capitalista respecto a los procesos de “distensión” internacional, ha sido el surgimiento y espectacular desarrollo durante este período, de las empresas transnacionales.

Estos agentes económicos internacionales se han constituido a partir de los procesos monopólicos de las economías capitalistas de desarrollo original (Europa Occidental y Estados Unidos). Estas economías aunque interpenetradas por el comercio internacional y los medios de pagos, hasta fines de la segunda guerra mundial, constituían economías prácticamente nacionales.

Después de la guerra, el modelo económico que se estableció, permitió la interpenetración de los intereses monopólicos preexistentes, tendientes a la creación de un capital que adquiriría características **transnacionales**, es decir, que estaba perdiendo las bases geográficas, ideológicas y sociales de las naciones que le habían dado origen. La formación de la

30. Cuando Nikita Kruschev se refería al problema de Berlín lo calificaba como “tumor canceroso”

31. “Tratado sobre las bases de las relaciones entre la República Federal de Alemania y República Democrática Alemana”. Versión Castellana en: **Memoranda: Política Internacional**, No. 19, Centro de Información Política, México 15 de enero de 1973. Esta versión fue proporcionada por la Embajada de la RFA.

Comunidad Económica Europea y su expansión mundial favoreció este proceso. Algo semejante pasó con Japón.

Las **empresas transnacionales** son agentes económicos de carácter oligopólico, y con dimensiones mundiales, cuyos intereses sobrepasan a los de cualesquiera Estados Nacionales que forman la sociedad internacional institucionalizada. La **dinámica económica** de las empresas está en función de la dinámica general del mercado mundial, y no en función de las economías nacionales. La **dinámica social** interna de la empresa —la dirección gerencial y los recursos humanos que la instrumentalizan— se desarrolla en función de la lealtad a la empresa, y no en función de las **lealtades nacionales** de donde provienen los recursos humanos con que la empresa trabaja. En consecuencia **la perspectiva política de la empresa tiende a sobrepasar la perspectiva política de los Estados.**

Su importancia en la economía internacional contemporánea es muy grande. En 1971 el valor agregado para cada una de las diez empresas transnacionales más importantes, fue de más de 3000 millones de dólares, es decir, mayor que el PNB de más de 80 países. Se calcula, además, que en ese mismo año, la producción internacional medida por las ventas de las filiales de estas empresas, ascendió a 330.000 millones de dólares, lo que equivale a algo más que el total de las exportaciones de las economías capitalistas (estas fueron de 310.000 millones de dólares).³²

Desde el punto de vista político las empresas transnacionales son hijas de la guerra fría. Sus características y dimensiones, han hecho que el mantenimiento de tal política frene su propio desarrollo, sobre todo en el contexto de crisis del modelo económico sobre el cual aparecieron, y al que también, paradójicamente, han contribuído a debilitar.

Desde el punto de vista científico-técnico, la revolución tecnológica les ha permitido almacenar y recibir grandes cantidades de información, para tener una **gerencia centralizada, standarizada y flexible.** Por otra parte, el desarrollo de los transportes de alta velocidad, les ha posibilitado una transferencia sin precedentes en personal y producción.³³ **Con esto queremos decir que el gran desarrollo tecnológico, en todos sus niveles, en la época contemporánea, se encuentra bajo su control.**

En los países socialistas, particularmente en la Unión Soviética, si exceptuamos el desarrollo de la tecnología militar, sus adelantos científicos-técnicos en los campos de la economía, la explotación de re-

ursos, la dirección empresarial, etc., han sido relativamente modestos en relación a los hechos en el mundo capitalista sobre la base de estas empresas. Evidentemente que este atraso tiene sus raíces históricas en el legado zarista a la revolución; sin embargo, la gran población, la extensión del territorio, los obstáculos geográficos, la inexistencia de una tradición científico-técnica ligada a la economía, y el haberse visto envuelta en dos guerras mundiales, y en un conflicto internacional permanente, entre otras razones, explican el relativo atraso soviético respecto a ese rubro. Pero lo importante —desde el punto de vista político— es que en la época contemporánea se ha comenzado a abrir el camino hacia el comercio con los países capitalistas, y la explotación conjunta de sus recursos con las empresas transnacionales. Esto ha sido posible, entre otras razones, porque la ideología no tiene el valor que supuestamente se le había asignado en las relaciones internacionales.

Lenin mismo, basándose en las necesidades soviéticas, había señalado que las relaciones económicas y comerciales no tienen por qué verse impregnadas de ideología. En una entrevista concedida por Lenin a Eyre Lincoln, corresponsal del periódico norteamericano *The World*, en febrero de 1920, respondiendo a una de sus preguntas dijo:³⁴

"No veo razón alguna por que un Estado socialista como el nuestro no pueda tener relaciones comerciales ilimitadas con los países capitalistas. No nos oponemos a utilizar las locomotoras y máquinas agrícolas capitalistas, pues bien ¿por qué han de oponerse ellos a aprovechar nuestro trigo, lino y platino socialistas? El cereal socialista tiene el mismo sabor que cualquier otro cereal ¿no es así?" (las cursivas son nuestras).

Esta política, en el plano económico, es parte de la coexistencia pacífica que Lenin inició, pero que arbitrariamente fue desatendida por Stalin, hasta que resurgió al plano de la política mundial, durante el XX Congreso del Partido Comunista Soviético, en el cual Nikita Kruschev denunció los excesos

32. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas. "Las corporaciones multinacionales en el desarrollo mundial" en Comercio Exterior, Vol. XXIII, No. 11, México, Noviembre de 1973.
33. Seyom, Brown. Ob. cit. p. 218.
34. Lenin, Vladimir Ilich. *Acerca de la Política Exterior del Estado Soviético*, Instituto de Marxismo-leninismo del Comité Central del Partido Comunista Soviético, Editorial Progreso, Moscú; p. 204.

del stalinismo. Desde entonces esta política ha venido cada vez más en aumento, hasta que a fines de la década pasada, se abrió una coyuntura mundial que posibilitaba su realización más efectiva.

La política de coexistencia pacífica, las necesidades de tecnología e inversión en los países socialistas, el desarrollo de las empresas transnacionales, la crisis del modelo económico capitalista de la posguerra son en líneas generales algunos de los factores que han llevado a la colaboración en lo económico y técnico a los antiguos enemigos en la guerra fría.

Al inicio de la década de los setenta, el Kremlin daba signos de entender la correlación de fuerzas políticas internacionales, ligada con la brecha tecnológica que separa a las partes industrializadas del capitalismo y el socialismo. En el XXIII Congreso del Partido Comunista Soviético dijo Alexei Kosygin:³⁵

“Se está haciendo cada vez más evidente que la revolución científica y cultural en curso en el mundo moderno requiere contactos internacionales más libres y crea condiciones para ampliar intercambios económicos entre países socialistas y capitalistas”.

Era tan grande la importancia que Moscú le otorgaba a este tipo de relaciones que, cuando el Presidente Nixon visitaba la URSS en mayo de 1972, la Casa Blanca se dio el lujo de aplicar fuertes medidas coactivas a Viet-Nam, incluido el minado al puerto de Haiphong, sin que el Kremlin reaccionara airadamente.³⁶

En 1970 Europa Oriental había establecido más de 500 acuerdos mancomunados con empresas transnacionales de Occidente. Hungría, por ejemplo, ha celebrado más de 200 acuerdos de cooperación con estas empresas occidentales, y su número aumenta del 30 o/o al 40 o/o anualmente. Los Estados Unidos mediante la Occidental Petroleum harán explotaciones conjuntas con la URSS.³⁷

Lo importante en el plano de las líneas políticas es que estas relaciones han tendido, aún más, a acelerar el proceso de distensión internacional, y han hecho declinar fuertemente la rigidez ideológica de antaño. Es evidente que no se puede estar sosteniendo ideológicamente la caída del capitalismo, los grados de explotación y miseria que genera, etc., y al mismo tiempo colaborando con ellos.

En todo este contexto de relaciones económicas internacionales, otro factor que ha influido en este proceso de acercamiento de los antiguos contendientes de la guerra fría, ha sido la creciente “insur-

gencia” del mundo subdesarrollado.

El modelo económico de la posguerra estableció una relación desigual y de explotación entre las potencias históricamente imperiales, y todas las otras áreas del mundo que por lo menos alguna vez fueron colonias, en el sentido clásico del término. La concentración de la riqueza en un pequeño número de países, y la repartición de la pobreza en la inmensa mayoría de naciones de la tierra, comenzó a generar un movimiento internacional de protesta tendiente a resolver estas dificultades. La creación de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) lleva precisamente este sello.

En base a estas reivindicaciones se suscribió la Carta de Argel, se creó el Grupo de los 77, se estableció la tesis jurídica del Mar Patrimonial, se reivindicó el derecho de las naciones a controlar sus propios recursos naturales, etc.

Ante la imposibilidad de cambiar las relaciones económicas entre los países capitalistas desarrollados, y el mundo subdesarrollado, se recurrió como un expediente a las nacionalizaciones de los bienes de las empresas extranjeras, es decir, las transnacionales. La crisis económica internacional reforzó esta posición de muchos países subdesarrollados, hasta el grado de plantear un Nuevo Orden Económico Internacional, política que tiene su máxima expresión en la Carta de Derecho y Deberes Económicos de los Estados.

La reacción del gran capital internacional ha sido la búsqueda de eventuales alternativas ante los problemas con algunos países subdesarrollados. Esta opción, por las situaciones que ya hemos explicado, se presentó en el área socialista.

Yugoslavia —un caso especial, por varias razones, en el mundo socialista— no sólo permite la colaboración con empresas extranjeras, sino que en 1971 aprobó una enmienda constitucional en que se ofrecen garantías en contra de la expropiación y nacionalización futura una vez que haya entrado en vigor el contrato de formación de “empresas mixtas”.³⁸

El conflicto entre los países capitalistas desa-

35. Citado por Brown, Seyom. Ob. cit. p. 101-102.!

36. Ibidem, p. 106.

37. Adam, Gijorgy. “La gran empresa internacional y los países socialistas” Comercio Exterior, Vol. XXIII, No. 11, México, Noviembre de 1973.

38. “Las corporaciones multinacionales en el mundo”, ob. cit, p. 1090.

rollados y el mundo subdesarrollado es, en parte, otro de los legados de la guerra fría. Cuando la tensión Este-Oeste era muy grande ambas potencias intentaron la división del mundo en dos bloques, y para atraerse a la gran cantidad de países “desfavorecidos” en el reparto mundial de la riqueza, se ofrecía usualmente “ayuda” técnica y económica.

Años después, estos países se han percatado, que en lugar de haber sido ayudados han sido explotados; pero saben, además, que tienen recursos indispensables para el mundo desarrollado. En consecuencia el conflicto se ha centrado fundamentalmente en la recuperación de tales riquezas.

Cuando el enfrentamiento se plantea, el mundo capitalista desarrollado precisa que el campo socialista no se aproveche del conflicto a su favor, otorgando apoyo a los países del llamado Tercer Mundo. El campo socialista ha jugado aquí un papel bastante complicado, aunque en términos generales, ha sido benevolente hacia el Occidente capitalista y desarrollado. Quizá el más claro ejemplo —en América Latina— ha sido el problema chileno en tiempos de Salvador Allende.

Esta política del campo socialista ha sido compensada, a su vez, por los grandes intereses económicos capitalistas, por una relación económica benevolente con ese bloque.

En esta forma lo que se ha dado en llamar el **Conflicto Norte Sur** —y que ha sido planteado más de una vez como la contradicción fundamental de las relaciones internacionales contemporáneas— ha contribuido al acercamiento de los bloques antagónicos de la época de la guerra fría.

4. Reflexiones finales:

La rápida revisión a algunos de los más importantes acontecimientos económico-políticos del mundo occidental permite apreciar con alguna claridad que, en la década de los setenta, las cosas ya no serían más como en el cuarto de siglo que siguió a la Segunda Guerra Mundial. Pero esto no debe llevar ni a “deslumbrantes” optimismos, ni tampoco a “excesivos” pesimismo.

El optimismo y/o el pesimismo vienen normalmente en relación directamente proporcional a la ubicación que se tenga en el “prisma” ideológico político. No obstante esto **no debería obstaculizar**, como en la etapa de la guerra fría, el equilibrio juicioso y razonable sobre el análisis del acontecer mundial.

El excesivo optimismo para algunos puede ha-

cer parecer que “al fin” la estabilidad del sistema capitalista ha entrado en su **recta final**, por lo cual es necesario golpearlo duramente (“acelerar” sus contradicciones) para que en definitiva caiga, produciendo un deslizamiento en el prisma ideológico-político hacia posiciones de **extrema izquierda**.

El excesivo pesimismo para otros puede hacer parecer —por insuficiencia en la analogía, y por la confusión entre ideología y realidad— que hay que defender el sistema a toda costa, produciendo un desplazamiento de las líneas políticas hacia la ultraderecha, con el objetivo de responder con excesiva dureza para mantener inalterable el **Statu quo**.

Muchos de los acontecimientos políticos al interior del bloque occidental, sobre todo en su zona periférica (no tanto en la zona de equilibrio), ilustran estas posiciones. El apareamiento de los grupos clandestinos de derecha e izquierda, utilizando el secuestro y el asesinato como arma política, parecen mostrar una **creciente desesperación histórica**. Unos y otros parecen querer, o bien “paralizar” el desarrollo histórico, o bien “desenfrenar” las fuerzas sociales del cambio político.

No obstante estos fenómenos, motivados por excesos de subjetivismo que contradictoriamente se objetivizan en los acontecimientos, el proceso histórico no obedece a los lineamientos del voluntarismo, sino a las posibilidades reales y concretas que el medio político permite y objetivamente canaliza.

Sobre este último aspecto quisiéramos centrar las reflexiones finales de este trabajo, porque tienen que ver, según nuestro punto de vista, con los acontecimientos recientes en el escenario mundial.

Ante la crisis político-económica del mundo occidental sus dos zonas de influencia —la vital o de equilibrio y la periférica— han respondido de diferente manera.

4.1. En cuanto a la zona de equilibrio.

Los países que forman la zona de equilibrio por sus propias características históricas tienen más homologías que diferenciaciones respecto a la potencia hegemónica del sistema, si la comparación se hace considerando las peculiaridades históricas de los países que forman la zona de influencia periférica.

Sin embargo estas mismas características “homológicas” (países de capitalismo original, pasado imperial, liderazgo ideológico-político a nivel mundial en la etapa del liberalismo, etc.) hacen que dentro de la **zona de influencia total** los países de la zo-

na de equilibrio sean los únicos con “capacidad efectiva” de rivalizar con la potencia hegemónica del sistema en la política internacional.

Esta rivalidad se vio posibilitada históricamente porque la potencia hegemónica sufrió durante los últimos años las crisis más graves de su historia.

Por una parte el Partido Republicano, y junto con él, la institucionalidad de la presidencia norteamericana se encontraban en franco declive —entre otras razones— a consecuencia del escándalo Watergate.

Por otra parte, integrada en este contexto, aparecía la crisis de los “valores” de la democracia estadounidense, agravada al nivel de la política exterior, por el estilo “europeizante” de la diplomacia Kissingeriana y los fuertes reveses sufridos en Vietnam, Angola y la creciente pérdida del liderazgo en Occidente.

Los países de la zona de equilibrio en consonancia con estas situaciones históricas, no solamente le han rivalizado a Estados Unidos el liderazgo económico, sino que también le han comenzado a rivalizar su liderazgo político.

Este último fenómeno está relacionado con las repercusiones de la crisis en la zona periférica del sistema. ¿Qué pasó en esta zona?

4.2. En cuanto a la zona de influencia periférica.

Nos hemos referido anteriormente a lo que llamamos la creciente insurgencia del Mundo Subdesarrollado, fuertemente condicionada por reivindicar su posición de desigualdad en el contexto de la zona de influencia global, a consecuencia de la crisis del bloque occidental.

Esta creciente insurgencia ha tenido dos vertientes. Una de ellas ha sido fundamentalmente de carácter oficial, y ha consistido en presionar a nivel general de las relaciones internacionales, para lograr un reordenamiento del orden económico mundial. La otra ha tenido un carácter no oficial y ha consistido en el incremento de las demandas internas de los sectores populares por mejorar sus deterioradas condiciones de vida.

Ambos fenómenos no se divorcian ontológicamente, pero la mayoría de los gobiernos efectuaron tal divorcio, intentando reivindicar la posición internacional, pero sin satisfacer las demandas populares internas.

El resultado del fenómeno ha sido muy con-

tradictorio. Al mismo tiempo que se reivindicaban justas demandas al nivel mundial, se imponían internamente regímenes fuertes de corte autoritario, para detener la presión social interna.

Ante esta situación los países de la zona de equilibrio que se veían afectados por los dos fenómenos —la crisis en el centro hegemónico y las crisis de la zona periférica— tuvieron la posibilidad de presentar una alternativa ideológico-política que a la vez que resguardaba sus intereses en el contexto global de la crisis, les permitía enfrentar con habilidad política las demandas internas e internacionales en la zona periférica. En este mismo sentido hay que tomar en cuenta que la crisis de legitimidad por la que atravesaba Estados Unidos, estaba abriendo un vacío de liderazgo ideológico-político, que era necesario e indispensable llenar, en un mundo en el cual los procesos de distinción eran cada vez mayores. **Esta alternativa ideológico-política ha sido la social democracia.**

El terreno para hacer germinar esta nueva alternativa estaba adecuadamente abonado.

Los excesos tanto del capitalismo como del socialismo históricamente conocidos estaban a la vista. La rigidez de los bloques de la guerra fría había desaparecido. El equilibrio del terror cerraba racionalmente la alternativa de una guerra mundial. El descontento del mundo subdesarrollado y la insatisfacción por las demandas populares estaban a la orden del día. El mundo se convulsionaba. Necesitaba nuevas alternativas que fueran políticamente viables.

4.3. La Nueva Alternativa.

Sectores sociales de derecha con “coincidencia histórica de clase” como los que representa el príncipe italiano Agnelli (Presidente-dueño de la FIAT entre otras empresas) e incluso norteamericanos como David Rockefeller (Presidente del Chase Manhattan Bank e inspirador de la Comisión Trilateral) “han adoptado actitudes que aunque no coinciden del todo entre sí tienen en común el alejamiento de la línea dura, burda y bastante irracional prevaliente en el período de la Guerra Fría”.³⁹

Por otra parte sectores sociales de izquierda con “responsabilidad histórica” han contribuido aportando “una muy considerable parte de la iz-

39. Véase Arguedas, Sol, “Nuestro mundo cambia (hacia la desaparición de los Estados Nacionales)”, Estudios Políticos, Revista del Centro de Estudios Políticos, Vol. III, No. 9. UNAM, México; Enero-marzo de 1977, p. 144.

quiera marxista al cambiar sus tácticas de lucha, y abandonar fortalezas que parecían incommovibles, verdaderas barreras infranqueables, tales como "dictadura del proletariado" e "internacionalismo proletario".⁴⁰

Esta confluencia histórica ha permitido presentar la alternativa ideológico-política de la socialdemocracia, que el presidente venezolano Carlos Andrés Pérez ha sintetizado en los siguientes términos:

"Nos identificamos los social-demócratas en la convicción de que ni el capitalismo ni el comunismo son las fórmulas mejores para tratar el futuro de la humanidad. La socialdemocracia lleva en su vigor doctrinario, la flexibilidad y el equilibrio en el respeto esencial al hombre, privado de libertad por unos o sometido a la explotación por otros.

*"Sólo así la humanidad podrá traspasar el umbral de confusión y frustración que embarga por igual a naciones ricas y pobres"*⁴¹ (Todas las cursivas son nuestras).

La social-democracia ha estado muy activa en los últimos años. Willy Brandt —ex-canciller de la República Federal Alemana, presidente del Partido Socialdemócrata Alemán y de la Internacional Socialista— ha promovido fuertemente estas acciones. Se han reforzado los lazos con Venezuela después de la Conferencia de Carácas que patrocinó Acción Democrática. Su influencia se ha incrementado en Portugal a través del Partido Socialista de Mario Soares. Sus relaciones con México se han estrechado sustancialmente con la ayuda del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Ha aprovechado la coyuntura chilena abierta por Augusto Pinochet mediante la Conferencia de Rotterdam. En Extremo Oriente está empleando contactos a través de Japón. Los problemas africanos han permitido también un viaje de delegados de la Internacional Socialista, en septiembre del año pasado, hacia Africa del Sur, bajo la dirección del ex-ministro noruego Alof Palme.⁴²

Sobre los aspectos globales de esta nueva alternativa ideológico-política del Mundo Occidental, Willy Brandt ha dicho:

"Los problemas Norte-Sur reclaman una política de conciliación y paz de dimensión global con el objetivo inmediato de evitar una confrontación sin sentido. . . Y con una metodología que no obligue ni al Norte ni al Sur, a sacrificar las convicciones y los principios. . . Precisamos de una nueva solidaridad. . . Sólo cuando logremos esta solidaridad, la humanidad podrá atravesar con esperanzas el tercer

milenio. Avancemos juntos en este camino, pues —citando a los compañeros mexicanos— "la solución somos todos" (Todas las cursivas son nuestras).

La iniciativa para llenar el "vacío de liderazgo" ha comenzado a ser tomada por la socialdemocracia europea. Obviamente Estados Unidos no podía quedarse a la zaga.

Las modificaciones sufridas por el contexto político internacional, el decremento del liderazgo norteamericano en su zona de influencia, la rivalidad económico-comercial dentro del sistema, y la formulación de una ideología capaz de responder a la problemática contemporánea, son algunas de las razones que han llevado a Estados Unidos, entre otras, al planteamiento de los derechos humanos como fundamento doctrinal de su política exterior.

En el mensaje del Presidente Carter sobre el estado de la Unión se tocaron estos aspectos: reafirmación de la dirección moral de Estados Unidos; vigorización de los vínculos con amigos y aliados; trabajar en pro de un sistema internacional más justo; etc.⁴³

Zbigniew Brzezinski, Asesor del Presidente Carter sobre Seguridad Nacional, también reafirmó estos puntos de vista en su discurso "La Política Exterior Norteamericana y los Cambios Mundiales" pronunciado en Bonn el 25 de octubre de 1977.⁴⁴

Pareciera entonces que Estados Unidos ha comenzado a acoplar sus antiguos puntos de vista a las necesidades actuales. En definitiva el centro hegemónico, y los países de la zona de equilibrio están buscando una nueva alternativa. Las consideraciones económicas sobre la base de las empresas transnacionales, no son ajenas lógicamente, a estas nuevas posiciones.

Los años que faltan de la presente década pro-

40. Idem.
41. Este mensaje de Carlos Andrés Pérez puede verse en: Nueva Sociedad, Nos. 31/32, Caracas, Julio-octubre de 1977; pp. 5-12. El mensaje lleva el nombre de "La Social democracia y las Relaciones político-económicas internacionales".
42. Sobre estos aspectos puede verse: Brandt, Willy. "Después de Caracas. ." Nueva Sociedad, Nos. 31/32, Caracas, Julio-Octubre de 1977 pp. 13-18.
43. Estos aspectos pueden verse en: "Mensaje de Carter sobre el Estado de la Unión", USIS, Embajada Norteamericana, San Salvador, 27 de enero de 1977.
44. En otra oportunidad podremos analizar con algún detenimiento la "nueva" política exterior norteamericana. Por ahora nos basta simplemente con el dato.

porcionarán elementos de juicio para apreciar las posibilidades de profundizar las nuevas opciones, hasta el momento, solamente abiertas. La década de los ochenta contemplaría las "realizaciones".

Sin embargo ¿Qué tan profundas serán éstas y cuánto tiempo durarán? La correlación internacional de fuerzas políticas tiene la respuesta.

Lo que sí es indudable, por lo menos en el tiempo inmediato, es que ningún extremismo puede tomar la iniciativa política. Otra vez se está confirmando que la política en tanto **práctica social especializada**, sobre la base de las fuerzas estructurales presentes y cambiantes, es el arte de lo posible.

